

TEJARES

Se accede a Tejares desde la capital segoviana por la regional CL-603 en dirección a la localidad burgalesa de Aranda de Duero y tras dejar atrás el vecino San Miguel de Bernuy. Al igual que otras aldeas de la provincia lleva más de un siglo ganando el pulso a la forzada emigración pese al paulatino envejecimiento de sus habitantes, que a día de hoy se cuentan por varias decenas. Se encuentra anexionado a la vecina Fuentesoto.

Encuadrado en la Comunidad de Villa y Tierra de Fuentidueña, la única noticia medieval que tenemos de *Teiars* se remonta al reparto de préstamos de la diócesis de 1247.

Iglesia de Santa María Magdalena

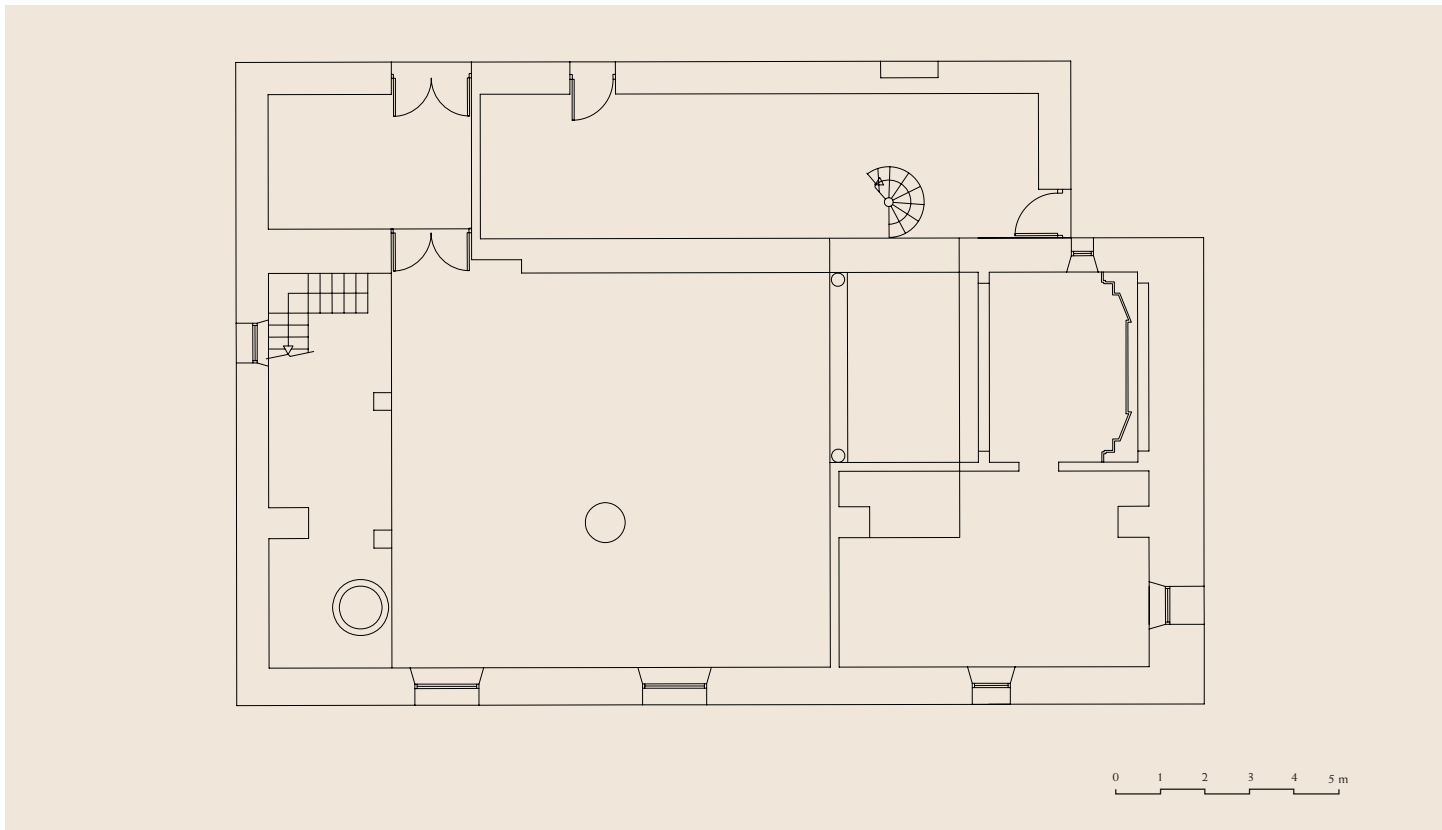
EL PEQUEÑO TEMPLO PARROQUIAL dedicado Santa María Magdalena se encuentra emplazado en el interior del núcleo urbano de Tejares, arrimado a su costado oriental. Allí se ubica en la plaza mayor, la cual cierra

por el costado este, quedando cercano a un pequeño merendero y a una lagunilla en que se solazan las aves.

Es un edificio construido en mampostería y cadenas de sillares en los esquinales, litúrgicamente orientado y

Exterior





Planta



Interior de la cabecera



Pila bautismal

que ha sufrido distintas variaciones en su planta y estructura a lo largo de los siglos con lo que su imagen en la actualidad resulta bastante heterogénea. A juzgar por su interior, debió plantearse en un primer momento como un sencillo templo de una única nave rectangular techada con cubierta de madera, posiblemente de par y nudillo atirantada, adosada a la cabecera que bien pudo culminar en ábside circular o testero plano como en la actualidad. A este plan se debía unir un pórtico adosado al sur y probablemente una espadaña ubicada en el lugar de la actual, sobre el triunfal, repitiendo ejemplos vistos en ladrillo en zonas más occidentales de la provincia y pétreos más al norte de la comunidad. Entrado el siglo XVI, se realizó la remodelación tantas veces repetida en la geografía provincial, –Fuente el Olmo de Fuentidueña, San Miguel de Bernuy, Cozuelos de Fuentidueña,...–, ligada a la bonanza

económica y el aumento de población, que consistía en incorporar el espacio del pórtico al interior del templo. En este caso, y a diferencia de otros, no se voltearon grandes arcos de medio punto sustituyendo al muro, sino que quedó el espacio adintelado actuando como sustento una gran columna renaciente, de forma similar a como se haría en Los Valles de Fuentidueña.

Actualmente, los restos románicos más importantes se concentran en la cabecera. A ella se accede mediante un arco triunfal de medio punto que apea en sendas columnas. Estas arrancan de basas sobre plinto de doble toro –más desarrollado el inferior– y listel, exornadas con garras en los vértices, para continuar con fustes lisos que rematan en capiteles. Las cestas se encuentran muy deterioradas, ya que fueron picadas en algún enjalbegado o enyesado del interior del que desconocemos la fecha, pero no fueron

extraños en los siglos del barroco. Al norte se encuentra una iconografía extraña en la que por las siluetas se pueden distinguir varias figuras antropomorfas de talla muy plana. No menos peregrina es la del sur, donde encontramos en la cara más amplia un extraño personaje con los brazos en cruz y alado, que podría corresponderse con un ángel, acompañado por dos rostros en los vértices; el lado que mira al interior del ábside lo ocupa un antropófago devorando lo que parece una figura infantil. En los dos capiteles los rostros son de talla ruda y plana, caras ovaladas, nariz recta y orejas simétricas y circulares, pareciendo relacionado con el maestro que talló las caras de la pila en la parroquial de Sebúlcor o con los capiteles de la ermita de San Vicente de Pozozuelo en Fuentesoto, aun siendo aquellos de mejor calidad. A ambos se les superponen cimacios de listel y nacela.

Todo el conjunto descrito del arco triunfal parece estar pergeñado en una primera fase de la construcción cuyo plan fue modificado en poco tiempo dando lugar a la tipología de ábside que hoy encontramos. Como se ha dicho es de planta rectangular, quedando cubierto por una bóveda de cañón apuntado y corrido que arranca de un fajón en el interior del triunfal y acompañado por otro de extraño perfil en su zona media decorados ambos con cimacios de listel y chaflán. En cualquier caso no creemos que el inicio de las obras fuese anterior al primer cuarto del siglo XIII para el triunfal y posterior para el resto del ábside.

A los pies de la iglesia y arrimada al muro de la epístola se conserva una pila bautismal de traza románica compuesta en caliza. Su copa tiende a la semiesfera con un diámetro de 126 cm, y se decora, partiendo de la embocadura, mediante un bocel, un listel y una cenefa de puntas de diamante; quedando en la parte central la repetida serie de gallones bajo arquillos pinjantes de medio punto. El pie es cilíndrico y liso, alcanzando una altura de 26 cm que sumada a la del vaso da a la pieza 91 cm de envergadura.

Al exterior, en el costado norte y cercana a los pies, se conserva una sencilla portada levemente apuntada, compuesta de un arco liso guarnecido por chambrana a bisel que reposa en jambas sobre las que se disponen cimacios de listel y chaflán como único ornamento.

Texto y fotos: RMB

Bibliografía

GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 178; GONZÁLEZ HERRERO, M., 1998, p. 71; HERBOSA, V., 1999, p. 43; HERNANDEZ NAVAS, J., 1985, p. 109; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 245; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 402; SIGUIERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 101; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, doc. 141.